

Posibilidad, probabilidad, mi deseo y mi voluntad

“La mayoría de las veces, para que algo ocurra o cambie en mi vida es necesario que se den conjuntamente estas cuatro circunstancias: posibilidad, probabilidad, mi deseo y mi voluntad operativa.” Victoriano

La mayoría de las respuestas y soluciones positivas y proactivas las encuentro durante el sueño o al despertar a las dos, cuatro o seis de la madrugada. Esta de hoy la he encontrado al despertarme a las cuatro de la mañana. Su tema está muy relacionado con esto:

Ayer escuché por la radio el siguiente slogan motivacional formado por dos expresiones asociadas: ***“Si sueñas puedes. Por eso, no importa cómo lo hagas. ¡Hazlo!”***, que me hizo pensar y ha motivado la siguiente reflexión.

A mi parecer, este doble eslogan encierra dos falacias tramposas de la psicología positiva mal entendida: Por una parte, la asociación sin más, necesaria y suficiente entre sueño y realidad. Por otra, darle el calificativo absoluto de bueno o de bondad a cualquier intención o forma de actuar, como si el fin justificara los medios. Las dos expresiones suenan a **milagro** o **por arte de magia** y olvidan la importancia del papel de la voluntad, de la decisión y de la intencionalidad de la persona a la hora de afrontar una acción o tarea.

No es suficiente soñar para que algo ocurra o se pueda hacer. Es necesaria la intervención de otras variables, a saber: posibilidad y probabilidad de que ocurra, capacidad, formación, preparación, voluntad, decisión y realización de las tareas adecuadas, por parte del sujeto que decide y actúa, para que den lugar al acontecimiento, a sus resultados y a sus consecuencias. Más aún, es preciso tener en cuenta, respetar y usar otras circunstancias, elementos externos y personas que están necesariamente asociados a nuestras acciones.

Además, cuando se trata de decisiones y acciones que hacen referencia a las personas, hay factores, por parte del sujeto, que son muy importantes e imprescindibles para que algo ocurra: conciencia clara y discernimiento de su necesidad, el deseo, la ilusión, el entusiasmo, la voluntad, el compromiso, el esfuerzo, la constancia, la aceptación de los errores y equivocaciones y su corrección o rectificación como parte del proceso, así como el reconocimiento y la aceptación de las sugerencias, propuestas y correcciones de los demás. Para ello, es necesario una gran dosis de humildad, de aceptación, diálogo, confianza en sí mismo, optimismo y esperanza. Así como un gran amor, humor y paciencia.

La expresión ***“no importa cómo lo hagas. ¡Hazlo!”***, se apoya en un concepto, a mi parecer, equivocado, acerca de una bondad e inocencia primarias e implícitas en toda acción humana, que nos puede llevar a creer que todo lo que hacemos por y para nuestro bien es bueno, por lo que ese ***“buen fin”*** justifica y valora como buenas cualquiera de nuestras acciones. Hacer el bien y hacer las cosas bien no es algo que surge espontáneamente en el ser humano. Necesitamos aprenderlo y mucho. Las variables del acierto y el error son imprescindibles en todo aprendizaje.

No olvidemos que hay en todos los seres una tendencia egóica a satisfacer sus propias necesidades, incluso a costa de las de los demás. Ya, desde muy pequeño se observa en el niño la tendencia a coger, poseer, dominar, no dejar o no soltar aquello que necesita o cree que le pertenece. El “mí” y el “mío”, son palabras que aparecen muy pronto en el elenco verbal de los niños.

Dejar de ser egoísta es una tarea difícil, que nos acompaña a lo largo de la vida y que requiere una gran dosis de autoobservación, de aprender a soltar y a decir no a nuestras tendencias primarias. Supone mucho esfuerzo, renuncia y amor a sí mismo y al prójimo.

Diría que más que aprender a no ser egoísta, tenemos que desaprender el serlo.

Victoriano Martí Gil. 5 de julio de 2019